

# La cerámica bícroma estilo Meseta de Alarcos (Poblete, Ciudad Real) y su contexto cultural en el Alto Guadiana. Una contribución a partir de los nuevos datos e interpretaciones

The Meseta Style Pottery from Alarcos (Poblete, Ciudad Real) and its cultural context in the Upper Guadiana. A contribution from new data and their interpretation

PEDRO MIGUEL NARANJO

Universidad de Castilla-La Mancha

Avda. Camilo José Cela, s/n, E-13071 Ciudad Real

pedro\_n90@hotmail.com

En este artículo se estudia la cerámica estilo Meseta del yacimiento arqueológico de Alarcos, que constituye actualmente el conjunto más destacado de esta producción en la meseta suroriental. Además del estudio tipológico y decorativo, se ofrecen los resultados y la interpretación de las analíticas por DRX efectuadas, pudiendo determinar algunos aspectos tecnológicos, como la temperatura de cocción, o la elaboración de piezas en el propio yacimiento. También se ha valorado dicho conjunto en el contexto de esta producción típica de la meseta nororiental y cuyo origen, tradicionalmente vinculado a los Campos de Urnas, podría relacionarse con la cerámica estilo Real.

## **PALABRAS CLAVE**

MESETA SUR, BRONCE FINAL - HIERRO I, HIERRO I, DECORACIÓN PINTADA POSTCOCCIÓN, CONTACTOS, ARQUEOMETRÍA

This paper presents a study of the Meseta Ware from Alarcos, the most important pottery of this production in the south-eastern Meseta. In addition to a study of the typology and decoration, the results and an interpretation of the DRX analyses of some sherds are offered which have provided evidence for technological aspects, such as the firing temperature and the manufacturing processes on the site itself. An evaluation of the Meseta Ware of Alarcos with respect to that characteristic of the north-eastern Meseta is presented: whereas Meseta Ware has traditionally been linked to the Urnfield Culture, here its derivation from the Real Ware of south-eastern Iberia is proposed.

## **KEY WORDS**

SOUTHERN MESETA, LATE BRONZE-IRON AGE, IRON AGE, POST-FIRING PAINTED DECORATION, CONTACTS, ARCHEOMETRY

## 1. Introducción: Alarcos en el contexto del Alto Guadiana durante la transición Bronce final - Primera Edad del Hierro y la Primera Edad del Hierro (*ca* 800-550 a. C.)

El yacimiento arqueológico de Alarcos (Poblete, Ciudad Real) se sitúa en la orilla izquierda del río Guadiana, en el contexto de su curso alto. Su posición en altura, a 654 m sobre el nivel del mar y a unos 100 m del valle, le permite el control visual de un entorno en el que predominan los llanos y las tierras fértiles, aptas para el desarrollo de la agricultura. Además, su localización también le permitió desde la protohistoria el control de todas aquellas rutas comerciales que comunicaban la meseta Norte con el valle del Guadalquivir (De Juan *et al.*, 1994: 145-147).

Los niveles arqueológicos más antiguos que se han constatado en Alarcos se sitúan en lo que tradicionalmente se ha denominado etapa transicional Bronce final - Primera Edad del Hierro (García Huerta y Fernández Rodríguez, 2000). Dicha etapa, dentro del contexto de los estudios sobre la primera mitad del primer milenio a. C. en la meseta Sur, aparece ciertamente desdibujada, ya que la información sigue siendo escasa para marcar unos límites bien definidos.

Como algunos autores han señalado (Fernández Rodríguez, 2012: 60), la transición del Bronce final a la Primera Edad del Hierro se caracteriza en el Alto Guadiana por la perduración de una cultura material del Bronce final dentro de un registro arqueológico en el que se están introduciendo elementos típicos de la Primera Edad del Hierro. Dicha fase queda materializada en el nivel 13 de La Bienvenida - *Sisapo* (Zarzalejos *et al.*, 2012: 28) y en los estratos 1 y 2 del C-23 de Alarcos (Fernández Rodríguez, 2012: 60), añadiéndose a este último yacimiento algunos de los niveles del sector III (García Huerta y Morales, 2017). En ambos casos conviven las cerámicas pintadas estilo San Pedro II (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: figs. 120: 1-7; 114: 24-25, 29-30; 78: 77; Fernández Rodríguez, 2012: fig. 7: 1-6; García Huerta y Morales, 2017: figs. 7: 6-7, 9-11; 8: 2, 4-5, 8, 11; Esteban *et al.*, 2019: figs. 8-10; García Huerta, 2019: fig. 11, excepto pintada amarilla), típicas de la Primera Edad del Hierro (Torres, 2002: 158-160), con materiales propios de una fase anterior del Bronce final (Fernández Rodríguez, 2012: 60), como las cazuelas de carena alta del tipo A.I.a (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: fig. 122; García Huerta y Morales, 2017: fig. 12: 4), los vasos E.I.b (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: fig. 121: 8) o las ollas G.I (García Huerta y Morales, 2017: fig. 11: 2) de la tipología de Ruiz Mata (1995). Ambos contextos también carecen de cerámicas a torno, lo cual apunta hacia un cierto ambiente cultural arcaizante e impropio de momentos plenos de la Primera Edad del Hierro.

En términos cronológicos, la transición Bronce final - Primera Edad del Hierro situaría su límite inferior en torno a mediados del siglo VIII a. C., según la cronología convencional que aporta la cerámica a mano, aunque la cronología absoluta radiocarbónica eleva estos momentos hasta los siglos IX-VIII cal. a. C., según las dataciones de Alarcos (García Huerta y Morales,

2017: tab. 1; García Huerta, 2019: cuadro 1). De esta forma, y como fecha orientativa, deberíamos situar en el 750 a. C. el final de la etapa transicional Bronce final - Primera Edad del Hierro y, por consiguiente, situar en ese momento el límite superior de la Primera Edad del Hierro en la meseta Sur. Mucho más difícil sería señalar el inicio de esta etapa transicional, ya que en la actualidad no se cuenta con niveles arqueológicos del Bronce final en el Alto Guadiana para poder apreciar los cambios, reduciéndose la información de este periodo a materiales hallados fuera de contexto, como las cerámicas de Cogotas I, conjuntos o piezas típicas del Bronce final atlántico o algunas estelas del suroeste (Zarzalejos *et al.*, 2012). No obstante, el concepto «transición» no aconseja una excesiva amplitud temporal, por lo que los límites no deberían ser anteriores a la primera mitad del siglo VIII a. C.

Esta propuesta cronológica se adapta bastante bien al desarrollo histórico de la baja Andalucía durante estos momentos, con la que varios autores han observado grandes similitudes culturales (Vilaça *et al.*, 2012: 162; Zarzalejos *et al.*, 2012: 28-30, 2017: 60-61; Celestino y Rodríguez González, 2017: 184; García Huerta y Morales, 2017: 123). En el sur peninsular, Torres (2008: 139) ha fechado la colonización fenicia, y por tanto el inicio de la Primera Edad del Hierro, a finales del siglo IX cal. a. C. De esta forma, sería razonable pensar en la llegada de los primeros elementos coloniales a la meseta Sur a partir de principios del siglo VIII a. C., marcando con ello el inicio de la transición hacia la Primera Edad del Hierro.

Tras esta etapa de transición del Bronce final a la Primera Edad del Hierro —que, como se indicó, queda cronológicamente atestiguada en sus últimos momentos, que remiten a mediados del siglo VIII a. C.—, se dio paso a la Primera Edad del Hierro. En este momento se constatan algunos cambios culturales relacionados con el fenómeno orientalizante que experimentaron las poblaciones locales del Bajo Guadalquivir. De hecho, hay quienes han propuesto denominar a la Primera Edad del Hierro en el Alto Guadiana como época orientalizante o incluso integrar esta zona en el área de la cultura tartésica (Zarzalejos *et al.*, 2017: 42-43).

Todos estos cambios quedan materializados en el Alto Guadiana a través de la arquitectura, como el edificio de corte orientalizante del área 4 de La Bienvenida - *Sisapo* (Zarzalejos *et al.*, 2017), o la llegada de las primeras importaciones, que, desde el punto de vista cronológico, han permitido aquilatar algunas fechas. En este sentido, destaca la *koṓyle* protocorintia de fabricación itálica de la fase 3 de La Bienvenida - *Sisapo* (Zarzalejos *et al.*, 2017: fig. 15), aunque su fragmentación no permite concretar su adscripción al Protocorintio Antiguo o Medio. Considerando el límite superior e inferior de ambos estilos, se muestra un lapso temporal entre el 720-650 a. C. en cronología convencional (Coldstream, 1968: 330).

Por su parte, la copa jonia del tipo B2 de Vallet y Villard (1955) hallada en el nivel 11a del corte A1 (ab) de este mismo yacimiento (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: fig. 98: 1) también constituye un apoyo cronológico fiable de la Primera Edad del Hierro, ya que se fecha entre el 600/590 y el 550 a. C. (Rouillard, 1991: 26-27; Cook y Dupont, 1998: 131, fig. 18.1; Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: 84, figs. 2: 1-4; 3: 1; Cabrera, 2012: fig. 1.5).

A estas importaciones griegas, a las que hay que sumar las ánforas fenicias, la cerámica de barniz rojo (Fernández Rodríguez, 2012: 46; Zarzalejos *et al.*, 2017: fig. 14) o la cerámica grafitada (García Huerta y Morales, 2017: fig. 10), entre otras, se añade la propia evolución

de la cerámica local realizada a mano. Así, a partir de finales del siglo VIII a. C. en cronología convencional (Ladrón de Guevara, 1994: 329-332; Morena, 2000: 45-53), o desde la primera mitad del mismo en cronología calibrada (Calado y Mataloto, 2008: 202), se atestiguan las ollas G.II con decoración digitada en el Cerro de las Cabezas (Vélez y Pérez Avilés, 1999: 51-53), La Bienvenida - *Sisapo* (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: figs. 116: 42-43; 118: 51; 119: 57; Zarzalejos *et al.*, 2017: fig. 12: 4), el Recinto I de Peñarroya (García Huerta *et al.*, 1999: 236) o el nivel 3 del C-23 de Alarcos (Fernández Rodríguez, 2012: fig. 7: 7), constituyendo una de las producciones más características de la Primera Edad del Hierro en la mitad sur peninsular.

En este panorama cultural, sucintamente esbozado, se integra el desarrollo de las cerámicas a mano con decoración pintada en general y la estilo Meseta en particular, esta última caracterizada por una decoración geométrica bícroma (rojo y amarillo) sobre las superficies oscuras y, generalmente, muy bruñidas. Dichas producciones se constatan desde la etapa transicional Bronce final - Primera Edad del Hierro, por lo que se fechan desde algo antes de mediados del siglo VIII a. C. en cronología convencional y desde principios del siglo IX al VIII a. C. en cronología calibrada.

En cuanto al contexto arqueológico, algunas de las cerámicas pintadas bícromas estilo Meseta de Alarcos estudiadas se hallaron en niveles alterados por las posteriores construcciones íberas y medievales, como sucede con los primeros materiales publicados de este periodo (García Huerta y Fernández Rodríguez, 2000). Sin embargo, la práctica totalidad del conjunto pertenece a los niveles correspondientes a la fase transicional Bronce final - Primera Edad del Hierro y a la Primera Edad del Hierro recientemente publicados, en el que los restos aparecen *in situ* (García Huerta y Morales, 2017; García Huerta, 2019), un espacio de reducidas dimensiones que se ha relacionado con un contexto doméstico. El conjunto vascular asociado, exclusivamente a mano, se centra en la segunda mitad del siglo VIII a. C. o poco antes según la cronología convencional.

Con la información que ofrece Alarcos se pretende avanzar en el estudio de la cerámica estilo Meseta en su definición tipológica, decorativa y cronológica, ya que se trata de una producción escasamente tratada por la investigación. Además, las últimas analíticas efectuadas en algunas piezas permiten detallar algunas características físicas o la reconstrucción del proceso productivo de este estilo cerámico, pudiendo concretar aspectos relativos a la temperatura de cocción o definir producciones locales.

## 2. La cerámica bícroma estilo Meseta: definición, origen y distribución

El término «tipo Meseta» fue acuñado por Almagro-Gorbea (1977: 460) en su sistematización de las cerámicas a mano con decoración pintada de la península ibérica, aunque en este trabajo se ha optado por el término «estilo» en lugar de «tipo». El uso de «estilo», considerado más adecuado en los estudios más recientes sobre las cerámicas a mano con

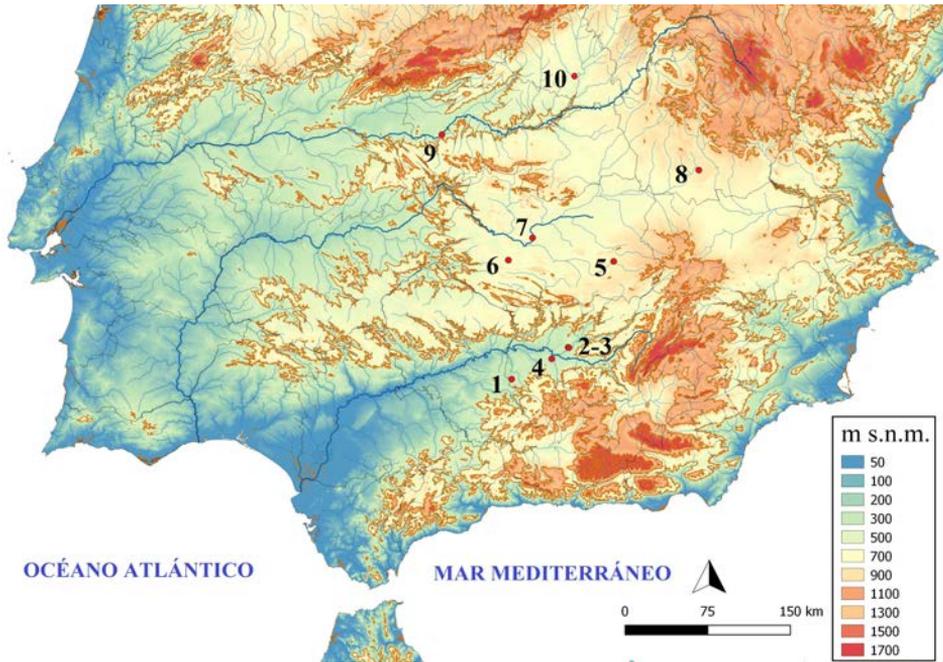
decoración pintada (Torres, 2019: 242), permite una clasificación de estas producciones en función de la decoración y no de las formas. Con ello se ofrece un concepto más flexible, que se adapta mucho mejor al estudio de estas producciones en el contexto cultural de la Primera Edad del Hierro, en el que fue habitual que las distintas comunidades desarrollaran esta decoración en su propia tradición vascular.

Los primeros ejemplares publicados de cerámica estilo Meseta fueron relacionados con los Campos de Urnas tardíos (Martínez Santa-Olalla, 1935). Dicha vinculación justificó su denominación como cerámica hallstática (Maluquer de Motes, 1957; Almagro-Gorbea, 1969: 110-115, lám. XXV), aunque en la actualidad prácticamente no se mantiene esta relación (Blanco, 2019: 181). Werner (1990: 77-78, 108) la clasificó como tipo 1a, aunque incluyó la pigmentación blanca que, hasta la fecha, no se ha constatado en los ejemplares estilo Meseta del Alto Guadalquivir y Alto Guadiana.

En cuanto al origen de esta producción, aparte de los que la situaron en el Hallstatt B y C de Europa central (Martínez Santa-Olalla, 1935; Maluquer de Motes, 1957; Valiente Cánovas, 1973: 339), hubo quienes la relacionaron con la cerámica estilo Real del sureste peninsular (Blázquez, 1975: 232) o con la técnica de incrustación de colores ocre y blancos de Cogotas I (Blasco, 1980-1981: 81-85; Werner, 1990: 110). Sin embargo, las últimas opiniones al respecto apuntan hacia una confluencia de las corrientes culturales del valle del Ebro y las del sureste (Blanco, 2019: 185), siendo las relaciones culturales y comerciales entre ambas mesetas lo que favoreció la presencia de esta producción en ambientes más meridionales (González Prats, 1983: 119).

En cuanto a la distribución de esta cerámica, su área de dispersión se centra fundamentalmente en la parte más oriental de la meseta (Blasco *et al.*, 1988: 161; Werner, 1990: mapa 4). En la mitad sur peninsular, aparte de los casos de La Aldehuela (Madrid) (Valiente Cánovas, 1973: 339), la Cañada del Santo (Atalaya del Cañavate, Cuenca) (Valenciano y Polo, 2010: 354, figs. 10; 11: centro) y la tumba de El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo) (Pereira, 2019: figs. 3-5), los hallazgos se concentran en el Alto Guadiana y el Alto Guadalquivir, concretamente en la tumba XIX de la necrópolis de Los Patos (Linares, Jaén) (Blázquez, 1975: fig. 48: 2), Cástulo (Linares, Jaén) (Blázquez y Valiente Malla, 1981: figs. 83: 731; 119: 1062; 130: 1134; Blázquez *et al.*, 1985: figs. 40: e; 51: e-f; 58: c; 59: c), la necrópolis del Cortijo de las Torres (Mengíbar, Jaén) (Carrasco *et al.*, 1986: fig. 2), Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba) (Carrasco *et al.*, 1986: fig. 5: B2) y en las fases 2 y 3 del edificio orientalizante del área 4 de La Bienvenida - *Sisapo* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) (Zarzalejos *et al.*, 2017: fig. 13: 5, 7, 9-11, 16). A este elenco hay que añadir las cerámicas de la necrópolis de Los Cotos (Alcubillas, Ciudad Real), aunque sería difícil precisar más información al haber sido excavada por furtivos (fig. 1).

Las comunidades del Alto Guadalquivir y del Alto Guadiana, por su posición geográfica, serían más proclives a los contactos culturales con la meseta Norte, donde se desarrolló abundantemente esta producción, por lo que su presencia en esta zona podría relacionarse con un mayor acceso a la zona nuclear. También es posible que esta cerámica no alcanzara puntos más meridionales al no entroncar con los gustos de las poblaciones del suroeste,



**Figura 1.** Distribución de la cerámica estilo Meseta en los valles del Guadalquivir y del Guadiana y yacimientos citados de otros ámbitos geográficos: 1. Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba); 2. Necrópolis de Los Patos (Linares, Jaén); 3. Cástulo (Linares, Jaén); 4. Necrópolis del Cortijo de las Torres (Mengibar, Jaén); 5. Los Cotos (Alcubillas, Ciudad Real); 6. La Bienvenida - *Sisapo* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real); 7. Alarcos (Poblete, Ciudad Real); 8. La Cañada del Santo (Atalaya del Cañavate, Cuenca); 9. Tumba de El Carpio (Belvis de la Jara, Toledo); 10. La Aldehuela (Madrid) (elaboración propia).

donde en ese momento se estaban desarrollando otras producciones pintadas de corte orientalizante, como la cerámica San Pedro II o la cerámica estilo Medellín.

Para finalizar esta parte, es importante señalar que la definición de un estilo cerámico no supone la existencia de un conjunto monolítico desde el punto de vista morfológico y decorativo. De esta forma, cabría pensar en una reformulación del estilo Meseta para el caso de las producciones locales realizadas fuera de la zona nuclear, ya que se adaptarían a los gustos de las comunidades que la elaboraron. Esta idea queda materializada en los cuencos de la tumba de El Carpio (Pereira, 2019), en los que se reprodujeron en rojo y amarillo los típicos esquemas radiales de la cerámica tartésica estilo San Pedro II (Cabrera, 1981). Por lo tanto, la cerámica estilo Meseta de este yacimiento se adaptó a los patrones compositivos de una producción típicamente tartésica, entrando en coherencia con el ambiente orientalizante de este contexto funerario. Este esquema radial también aparece en algunas cerámicas de Alarcos, por lo que cabría plantear una diferenciación en algunas cerámicas estilo Meseta de la mitad sur peninsular con respecto a las del área nuclear como consecuencia de su producción local en un ambiente cultural de marcado carácter tartésico.

### 3. La cerámica bícroma estilo Meseta de Alarcos: caracterización, tecnología, formas y decoración

Tecnológicamente, la cerámica estilo Meseta se define como una producción a mano, de superficies oscuras y con una decoración geométrica bícroma en tonos rojos y amarillos. La decoración se aplicó directamente sobre las superficies, sin una capa de imprimación de base como ocurre en la cerámica estilo Medellín, destacando bastante de las tonalidades negras o marrones de estas. La pintura es muy deleznable, especialmente la amarilla, muy probablemente como consecuencia de una aplicación postcocción.

Quizás algunas de estas cerámicas estilo Meseta, como ocurre en otras cerámicas pintadas de Alarcos (García Huerta, 2019: Anexo II: fig. 1), presenten una capa de cera de abeja para salvaguardar la decoración, trascendiendo así la función meramente expositiva que apuntó Benet (1990: 90), aunque al formar parte de la vajilla fina de mesa tendría un uso puntual.

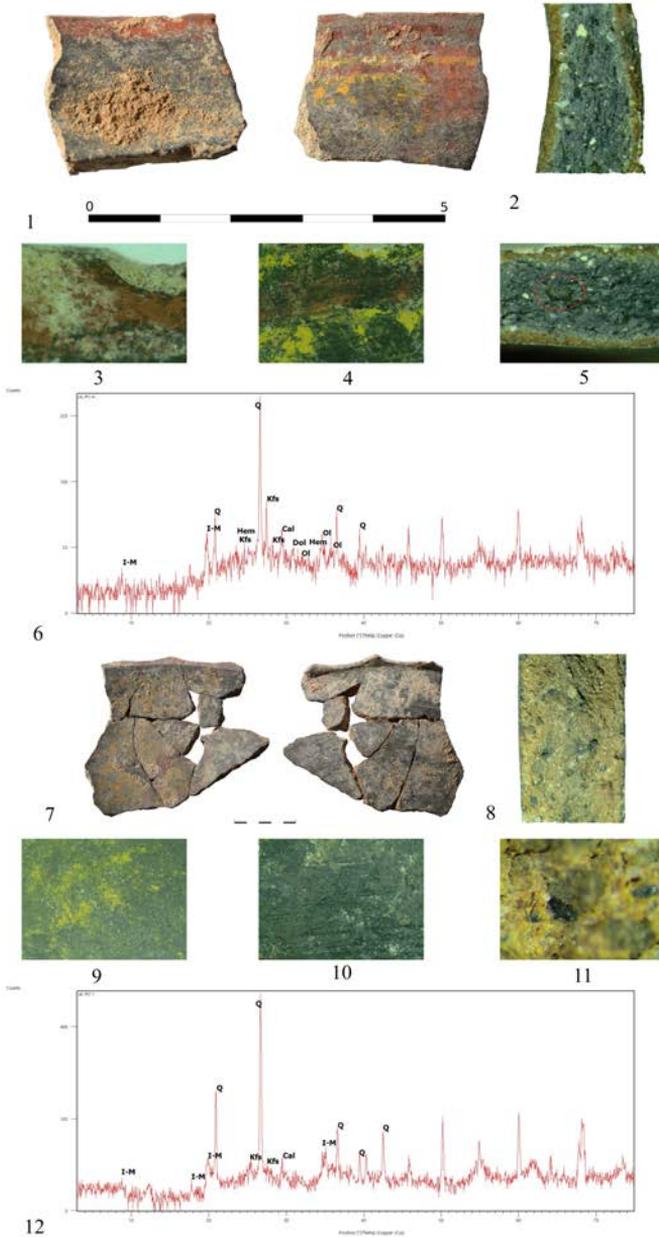
Las cerámicas estilo Meseta de Alarcos presentan pastas muy decantadas, generalmente negras por cocción reductora. Sin embargo, también hay pastas de color marrón rojizo con un nervio de cocción, gris o negro, como consecuencia de cocciones irregulares o poco controladas, registrándose algún caso puntual de pasta anaranjada por cocción oxidante.

El análisis mineralógico por difracción de rayos X (DRX) de estas cerámicas de Alarcos se reduce a dos piezas (García Huerta y Morales, 2017: figs. 13: AL13-U18-3; 14; García Huerta, 2019: Anexo I: PT-2), habiéndose ampliado a siete muestras inéditas con las siglas AL-PC-1 (figs. 2: 7-12; 5: 15), AL-PC-4 (figs. 2: 1-6; 5: 10), AL-PC-5 (figs. 3; 5: 18), AL-PC-13 (figs. 4: 1; 7: 5), AL-PC-14 (fig. 4: 2), AL-PC-22 (figs. 4: 3; 5: 5), AL-PC-24 (fig. 4: 4)<sup>1</sup>.

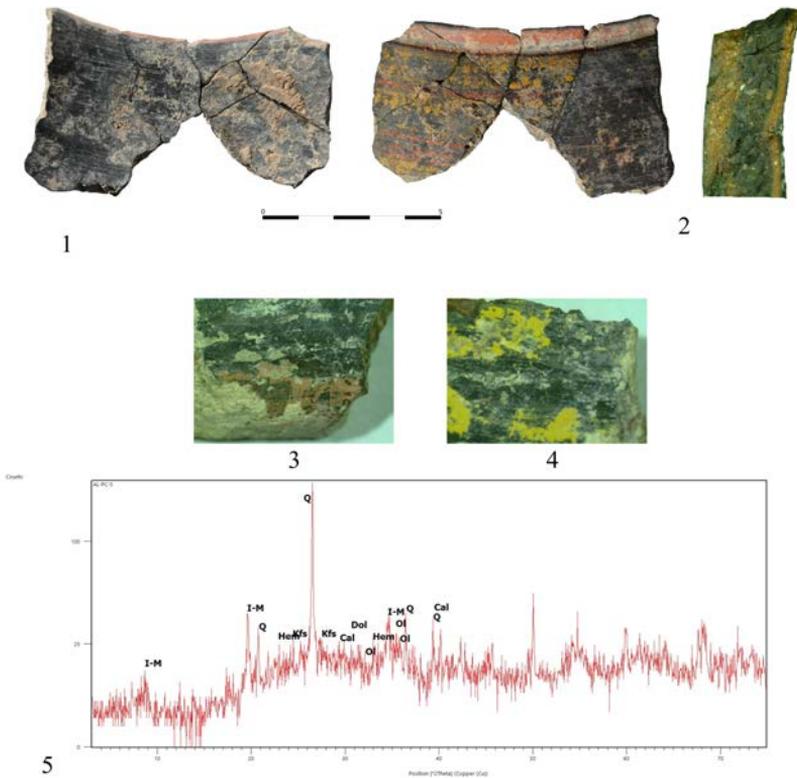
En las piezas analizadas se han localizado cuarzos (Q), feldespatos potásicos (Kfs) y filosilicatos (I-M). También, a excepción de la muestra AL13-U18-13 (García Huerta y Morales, 2017: figs. 13: AL13-U18-3; 14), se ha constatado la presencia de calcita (Ca), un mineral que se descompone y reduce sus proporciones a partir de los 750 °C (Guirao, 2014: 139). Por lo tanto, se deduce que las piezas se cocieron entre los 700-750 °C. No obstante, la pieza que carece de calcita presenta plagioclasas (Plg), por lo que existen casos en los que se superó dicha temperatura de cocción hasta alcanzar los 800 °C (García Huerta y Morales, 2017: fig. 13: AL-U18-13).

Por otro lado, las muestras Al-13-U18-13, PT-2, AL-PC-4 y AL-PC-5 presentan olivino (Ol), mientras que las AL13-U18-13, AL-PC-4, AL-PC-5, AL-PC-14, AL-PC-22 y AL-PC-24 poseen dolomita (Dol). El olivino probablemente estaría indicando su elaboración en el propio yacimiento de Alarcos, ya que se trata de un mineral típico de las cuatro únicas regiones volcánicas de la península ibérica, entre las que se encuentra el Campo de Calatrava. De hecho, la presencia de olivino ha servido para determinar la producción local de las cerámicas que lo contienen en el cercano yacimiento de La Bienvenida - *Sisapo* (Zarzalejos *et al.*, 2017: 61; Esteban *et al.*, 2019: 78).

1. Análisis realizadas por el Dr. David Guirao Polo (informe inédito).



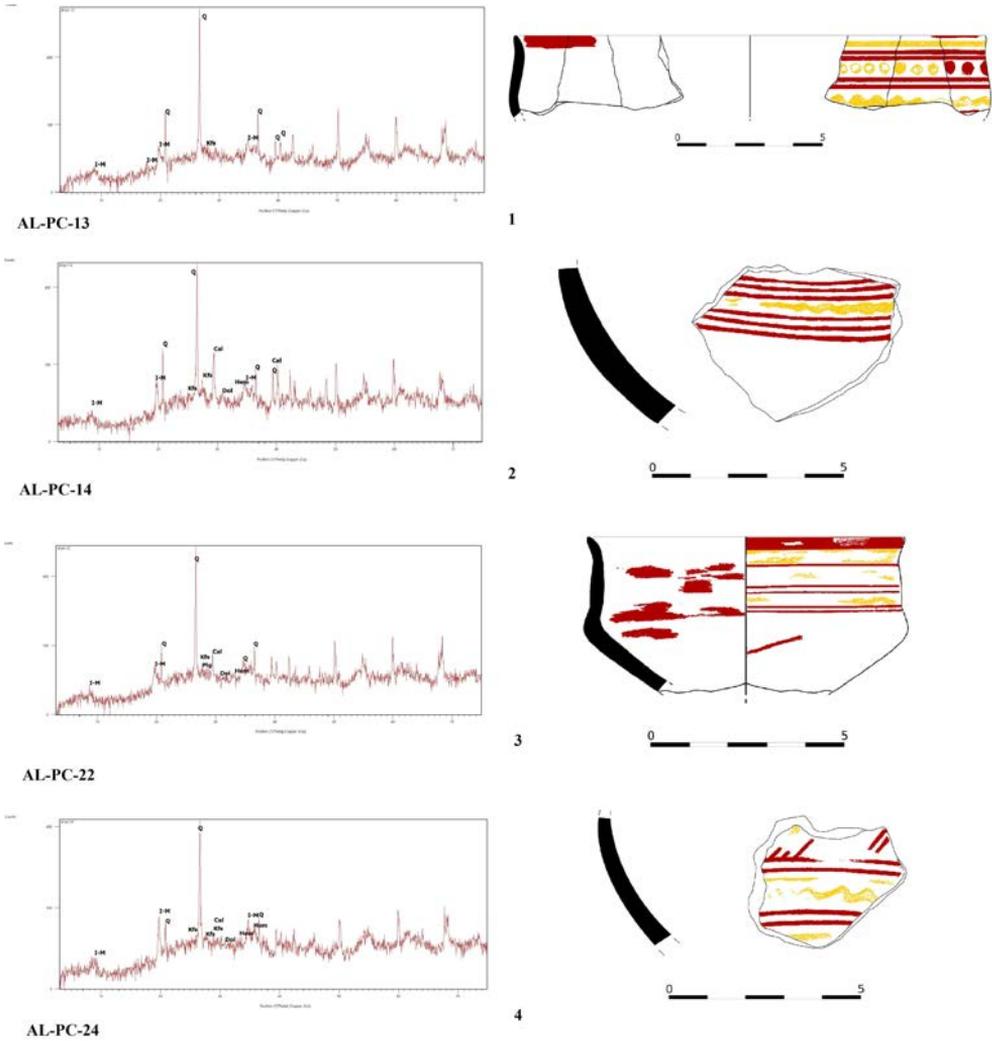
**Figura 2.** Cerámicas estilo Meseta de Alarcos analizadas por DRX. AL-PC-4: 1, 3-4. Superficies y detalles de las mismas; 2. Sección; 5. Detalle en sección de olivino. 6. Difractograma. AL-PC-1: 7, 9-10. Superficies y detalles de las mismas; 8. Sección; 11. Detalle de posible olivino; 12. Difractograma. Difractogramas elaborados por el Dr. David Guirao Polo (informe inédito).



**Figura 3.** Cerámica estilo Meseta de Alarcos analizada por DRX. AL-PC-5: 1, 3-4. Superficies y detalles de las mismas; 2. Sección; 5. Difractograma. Difractograma elaborado por el Dr. David Guirao Polo (informe inédito).

El principal problema del olivino en Alarcos es su ausencia en las cerámicas a torno de época ibérica analizadas (Guirao, 2014), lo que ha puesto en duda el carácter local de estas cerámicas pintadas más antiguas (García Huerta y Morales, 2017: 114; García Huerta, 2019: 55). No obstante, y considerando los cambios efectuados en época íbera en el *oppidum* Alarcos, como una producción alfarera más desarrollada con la introducción del torno (Fernández Rodríguez, 2001: 273), es posible que se localizasen nuevos y determinados lugares para la extracción de arcilla, quizás buscando pastas más decantadas, unos entornos en los que probablemente no existieron afloramientos de olivino. En todo caso, la dolomita se documenta tanto en las cerámicas ibéricas como en las pintadas estilo Meseta, sirviendo como posible indicador de su elaboración local en Alarcos (García Huerta y Morales, 2017: 121).

También es posible que, en todas las piezas que no presentan olivino, la causa sea realmente que la DRX no lo ha detectado, ya que no son reflejados aquellos minerales con una proporción menor al 1%. De hecho, hay elementos minerales negros muy brillantes



**Figura 4.** Cerámica estilo Meseta de Alarcos analizada por DRX. Difractogramas y muestras analizadas: 1. AL-PC-13; 2. AL-PC-14; 3. AL-PC-22; 4. AL-PC-24. Difractogramas elaborados por el Dr. David Guirao Polo (informe inédito).

que parecen corresponderse con piroxenos en muestras en las que no se ha detectado olivino (fig. 2: 11).

En lo relativo a los pigmentos, los análisis de difracción de rayos X - policristal (DRX-P) efectuados en cerámicas a mano pintadas en rojo y amarillo, entre las que se encuentra alguna cerámica estilo Meseta de Alarcos (fig. 4: 4) (Celestino *et al.*, 2018: fig. 8: Ref. 640), han determinado el uso de hematites para la elaboración del rojo y goethita para el ama-

rillo (Celestino *et al.*, 2018: 122, fig. 15). Ambos minerales, como ocurrió en la cerámica estilo Medellín de Cerro Borreguero (Rodríguez González y Celestino, 2019: 126), serían extraídos de los alrededores del propio yacimiento.

Pasando al estudio formal, el repertorio de Alarcos es bastante amplio, siendo predominantes las formas abiertas. Así, de las 73 formas reconocidas, el 89 % pertenece a formas abiertas frente al 11 % de las formas cerradas.

Entre las formas abiertas se ha registrado tan solo una cazuela de carena alta marcada, borde cóncavo y 24 cm de diámetro (figs. 5: 1; 6: 1).

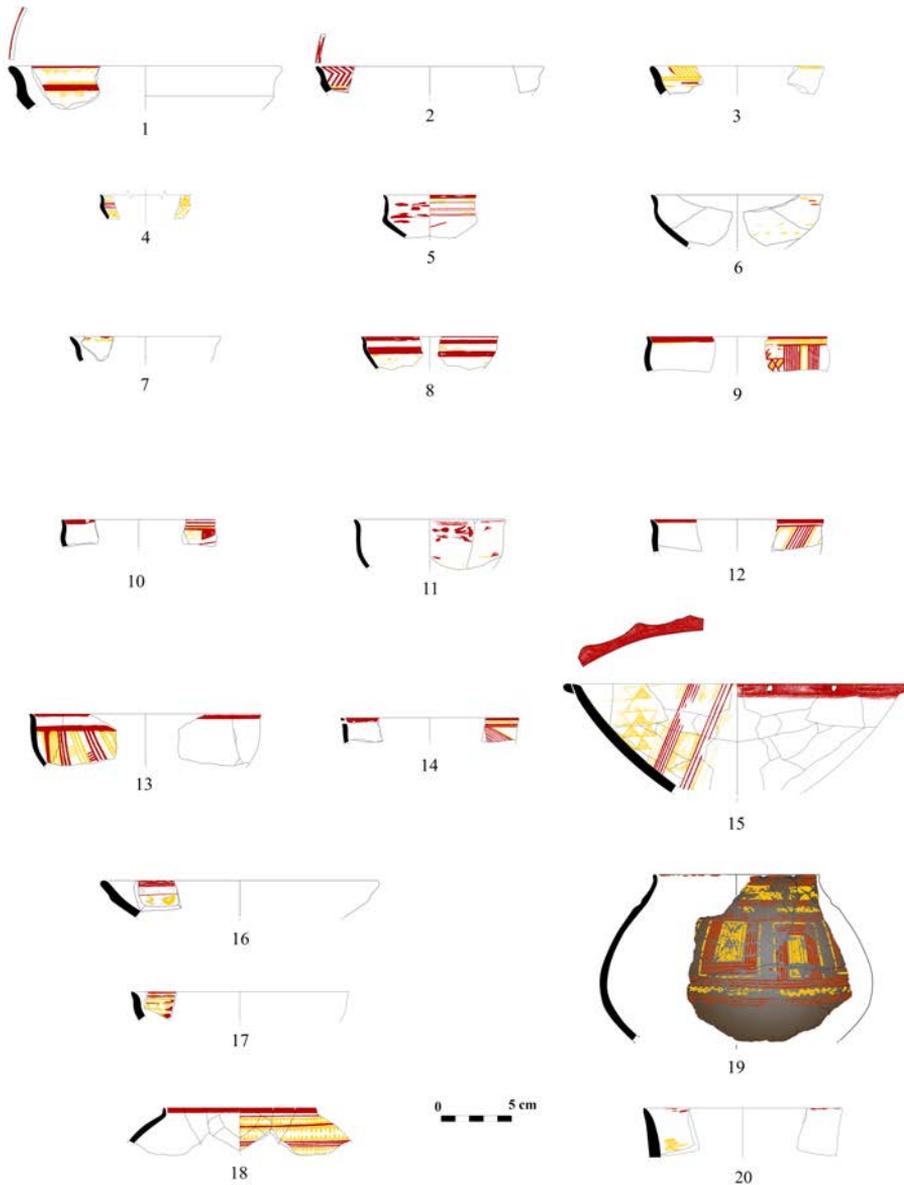
Los cuencos, entre los 8 y los 20 cm de diámetro, son los más abundantes y variados, suponiendo el grueso de esta producción al representar el 80,8 % del total de las formas registradas. Entre los tipos se encuentran los de carena alta marcada y borde cóncavo (figs. 5: 2; 6: 2-3; 7: 1) o continuo (figs. 5: 3; 7: 2). También se encuentran los cuencos con una carena media-alta (figs. 4: 3; 5: 5; 7: 3), desarrollándose desde esta un cuello recto con un borde ligeramente exvasado y apuntado. Los cuencos de carena alta muchas veces mostraron perfiles más suaves al no pronunciarse tanto la línea de inflexión (fig. 5: 4), asimilándose al tipo B.II.b.1 de Ruiz Mata (1995), a veces con borde engrosado y de sección almendrada (fig. 5: 6). Otros cuencos de escasa profundidad muestran un perfil sinuoso, con una carena prácticamente desaparecida (fig. 5: 7).

Los cuencos sin carena, correspondientes al tipo B.II.c de Ruiz Mata (1995), son los predominantes, tanto los que presentan un cuello estrangulado (figs. 5: 8-9; 7: 4) como aquellos con un perfil más suave (figs. 5: 10; 7: 5). También son habituales los del tipo B.II.d (Ruiz Mata, 1995), de sección hemisférica y borde ligeramente exvasado (figs. 5: 11-14; 6: 4-5; 7: 6). El tamaño de este tipo de cuencos fue variable, ya que existen algunos de 13 cm de diámetro (fig. 5: 11) y otros que alcanzaron los 20 cm (figs. 5: 13; 7: 6). Algunos poseen un mamelón perforado para su posible suspensión (fig. 8: 5), un elemento morfológico que remite a las producciones a mano típicas de la Primera Edad del Hierro de la mitad norte peninsular (Blasco *et al.*, 1988: figs. 6: 1-4, 7; 7: 8-17; 8: 3, 8; 9), aunque otras veces, como ocurre en los cuencos de la tumba de El Carpio (Pereira, 2019: 149), se realizaron perforaciones en el borde (figs. 5: 14; 6: 5).

La fuente de perfil hemisférico, con 28 cm de diámetro, también es bastante escasa, constatándose tan solo un ejemplar con este tipo de decoración (figs. 2: 7; 5: 15), aunque fue un tipo habitual en Alarcos, como refleja su hallazgo en los niveles 1 y 2 del C-23 (Fernández Rodríguez, 2012: fig. 10: 1-2). Esta fuente, de fondo desconocido, se caracteriza por una decoración de mamelones triangulares a lo largo del borde.

Las formas abiertas concluyen con los platos de carena alta y borde continuo (fig. 5: 16), similares a algunos cuencos (figs. 5: 3; 7: 2), aunque con diámetros más amplios que llegan a los 24 cm, registrándose también platos de perfil sinuoso con diámetros entre los 19 y los 21 cm (figs. 5: 17; 7: 7).

Las formas cerradas de Alarcos son escasas, reduciéndose a vasos esferoides, de entre 11 y 14 cm de diámetro y con un borde recto apuntado (figs. 3: 1; 5: 18). Su fragmentación no permite conocer las dos terceras partes inferiores del recipiente, ignorándose el



**Figura 5.** Formas de la cerámica estilo Meseta constatadas en Alarcos. Formas abiertas: 1. Cazuela (inédita); 2-14. Cuencos (inéditos, salvo: 5. García Huerta y Morales, 2017: fig. 8: 6 [reelaborado]); 15. Fuente (inédita); 16-17. Platos (inéditos). Formas cerradas: 18. Vaso esferoide (inédita); 19. Vaso elipsoide (García Huerta y Morales, 2017: fig. 4); 20. Vaso de cuello acampanado (inédita).

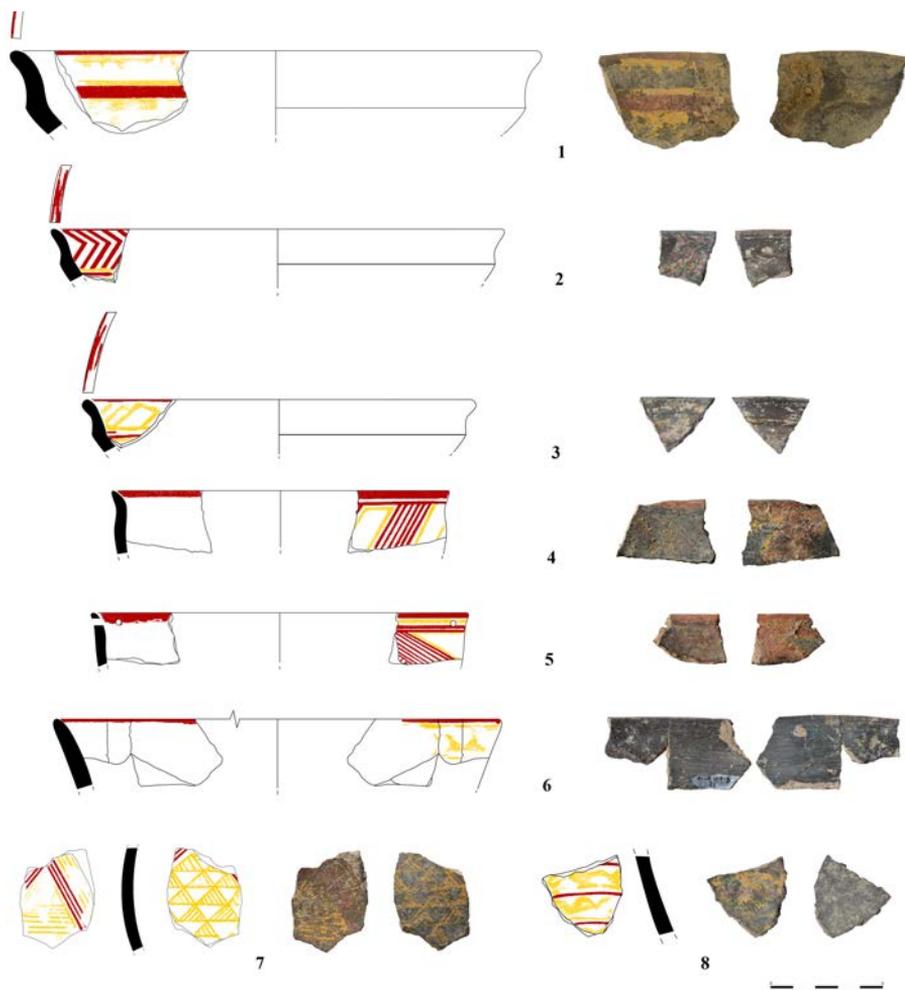


Figura 6. Formas y galbos decorados de Alarcos.

perfil de la mayoría del cuerpo o la base. Mucho mejor representada está la forma de perfil elipsoide (fig. 5: 19), aunque se reduce a un único ejemplar hallado en el hogar 1 de la Cata U11 del sector III (García Huerta y Morales, 2017: fig. 4). Dicha pieza tiene 14 cm de diámetro y una profundidad estimada de 16,5 cm, con cuello troncocónico invertido que remata en un borde redondeado y ligeramente exvasado y que se separa del cuerpo por medio de una acanaladura.

En lo relativo a la decoración (figs. 6-8), los motivos registrados se reducen a composiciones geométricas más o menos complejas en las que se alternan los motivos en rojo y amarillo para crear un destacado contraste.

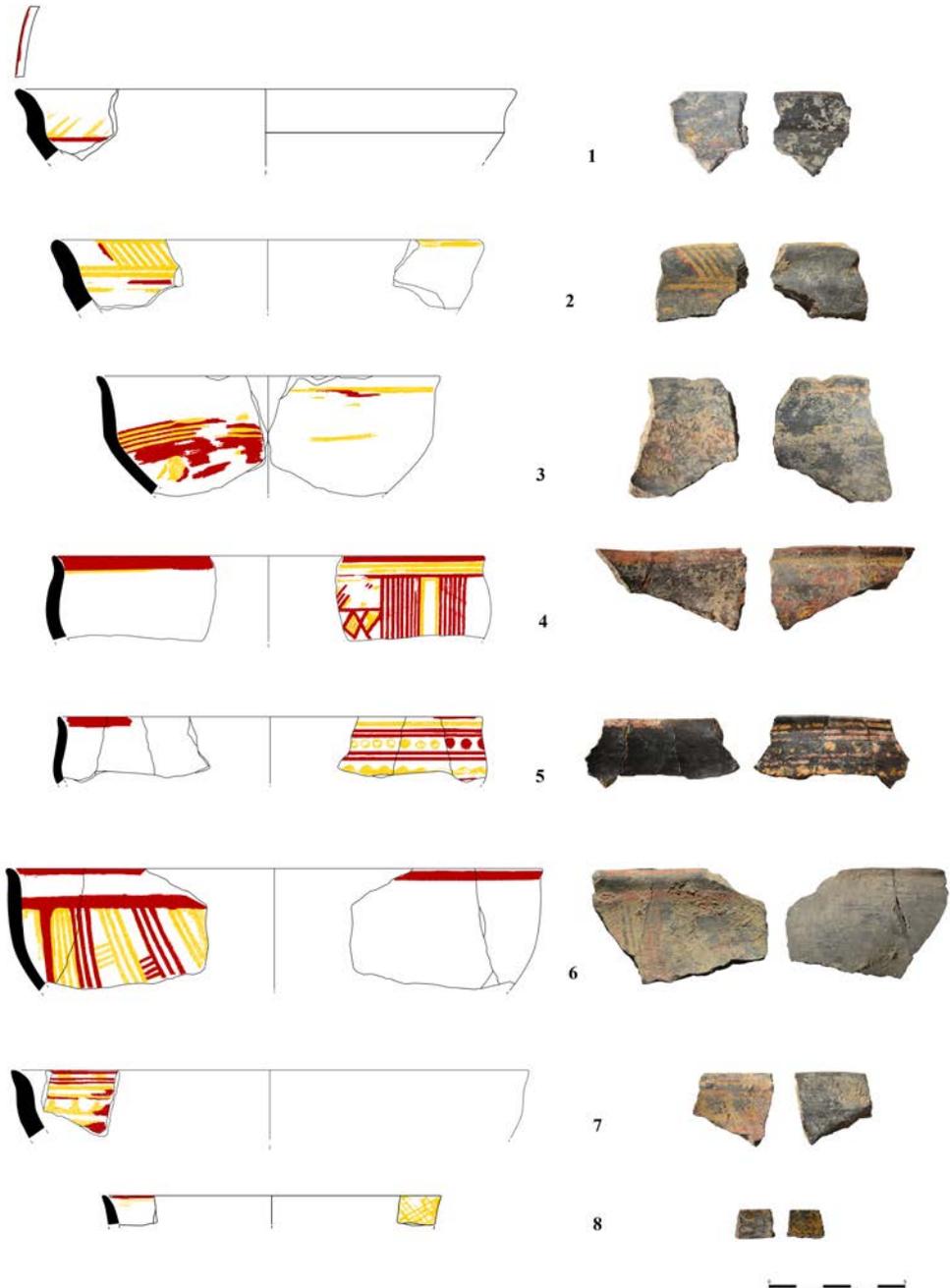


Figura 7. Formas decoradas de Alarcos.

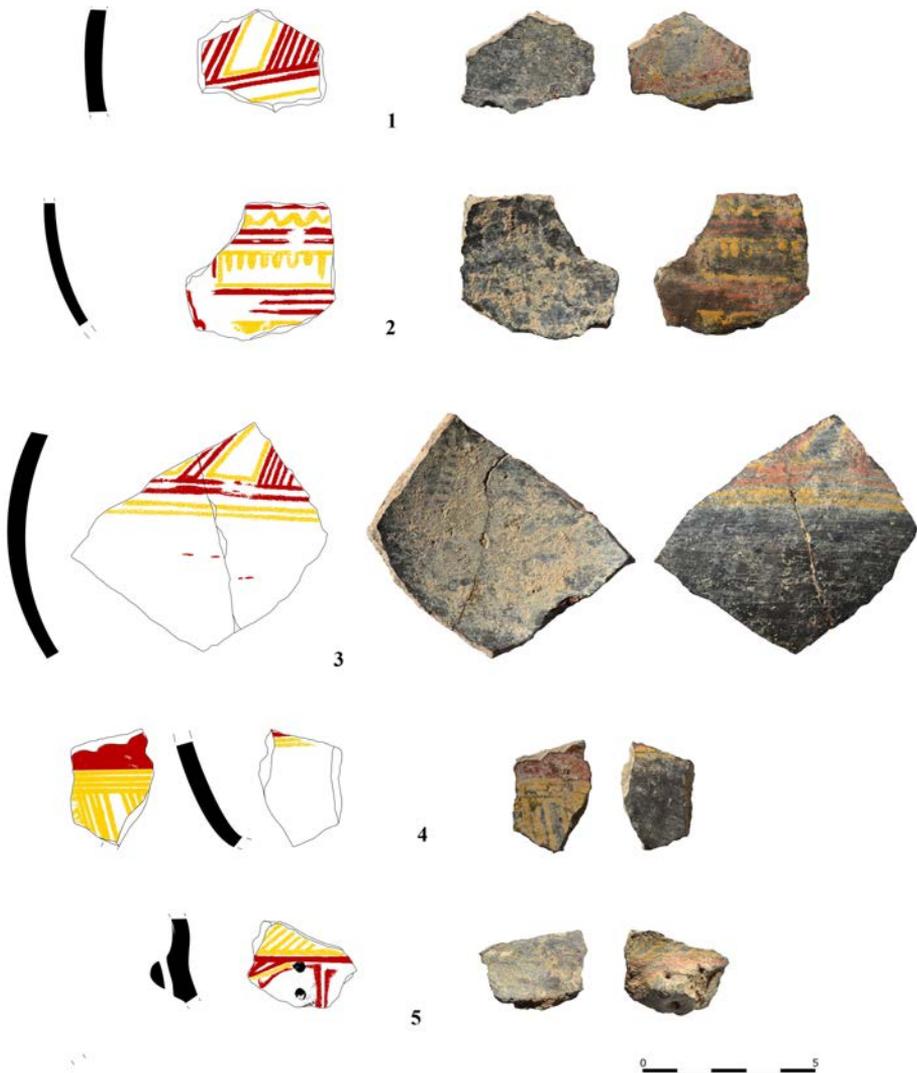


Figura 8. Galbos decorados de Alarcos.

Los bordes suelen estar delimitados en ambas superficies por una banda ancha en tintas planas, ya sea roja, amarilla o por la unión de ambas. Las bandas horizontales rojas y amarillas también suelen combinarse, cubriendo gran parte de las superficies. Igualmente, fueron habituales los frisos delimitados por líneas horizontales rojas y rellenos por una sucesión de líneas verticales (figs. 3: 1; 5: 18; 8: 2), oblicuas (figs. 7: 2; 8: 5) u onduladas en color amarillo (figs. 4: 1-2, 4; 8: 2), aunque otras veces se invirtieron las funciones

de ambos colores y entre dos líneas horizontales amarillas se desarrolló una sucesión de ángulos rojos (fig. 6: 2).

La retícula también fue un motivo recurrente, ya sea formada por la confluencia de líneas oblicuas (fig. 7: 8) o, mucho más compleja, por la intersección de líneas oblicuas, horizontales y verticales (fig. 5: 4). El triángulo, en tintas planas (fig. 5: 15), en reserva o tramado (fig. 6: 7), suele ser más escaso y casi siempre aparece en filas superpuestas.

En uno de los cuencos B.II.c más completos se elaboró una composición de bandas de líneas verticales rojas que parten de una banda de líneas horizontales rojas y amarillas (fig. 7: 4), un sistema radial que recuerda a las cerámicas San Pedro II (Cabrera, 1981) y que también se plasmó en algún cuenco del tipo B.II.d (fig. 6: 4-5). Los espacios resultantes fueron cubiertos por sucesiones de rombos rojos, que se tramaron con líneas amarillas y bandas de líneas oblicuas en ambos colores (fig. 7: 4), aunque lo más habitual fue dejar el espacio en reserva y delimitarlo tan solo por un rectángulo o romboide amarillo (figs. 6: 4-5; 8: 1, 3). En otras ocasiones, las bandas de líneas horizontales que formaron este sistema radial combinaron el rojo y el amarillo, uniéndose a través de pequeñas bandas de líneas horizontales (figs. 5: 13; 7: 6). En otro cuenco B.II.c se plasmó una composición horizontal, formada por una sucesión de puntos amarillos y rojos o una línea ondulada amarilla (figs. 4: 1; 7: 5), ambas composiciones delimitadas por bandas de líneas rojas y amarillas.

De los recipientes cerrados destaca un vaso elipsoide, recientemente publicado (fig. 5: 19) (García Huerta y Morales, 2017: fig. 4), en el que se desarrolló un gran friso central formado por metopas en tintas planas y aspas centrales en reserva, una composición enmarcada por bandas de líneas horizontales que delimitan, a su vez, líneas onduladas.

## 4. Valoración final y conclusiones

Durante la transición del Bronce final a la Primera Edad del Hierro, una fase que se ha fechado en la primera mitad del siglo VIII a. C., se desarrollaron en la meseta Sur unos cambios culturales que se relacionan con el horizonte cultural tartésico como consecuencia de los contactos con el Bajo Guadalquivir.

Sin embargo, la posición geográfica de Alarcos, y del Alto Guadiana en general, favoreció que sus contactos se ampliaran a otras regiones de la península ibérica. Entre dichas regiones figura la meseta Norte, donde se estaba desarrollando, fundamentalmente en su parte más oriental, una producción denominada cerámica estilo Meseta por la historiografía.

Esta cerámica se caracteriza por el desarrollo de una decoración postcocción en tonos rojos y amarillos sobre las superficies oscuras y generalmente bruñidas. Los análisis arqueométricos, efectuados en nueve piezas de Alarcos, han determinado una temperatura de cocción que osciló entre los 700-800 °C, aunque fueron predominantes las cocciones que se situaron entre los 700-750 °C. Dichos análisis también sugieren la producción local de esta cerámica a partir de la presencia de olivino, aunque este mineral plantea algunos

problemas para asegurar este aspecto en el caso de Alarcos. También se ha apuntado el posible uso de cera de abeja para salvaguardar la deleznable pintura postcocción, atendiendo a los análisis efectuados en otras cerámicas pintadas.

Desde el punto de vista historiográfico, la cerámica estilo Meseta ha sido una producción escasamente estudiada e interpretada tradicionalmente desde la óptica de los Campos de Urnas. No obstante, existieron cerámicas a mano con decoración amarilla y roja sobre superficies oscuras bruñidas en la península ibérica durante el Bronce final, como la cerámica estilo Real (Molina, 1978: 174) o la cerámica de Peña Negra I (González Prats, 1983: fig. 16), que sugieren un origen peninsular para este estilo. Según algunos autores (Blasco *et al.*, 2000: 1765; Blanco, 2019: 185), la cerámica estilo Real, típica de la Alta Andalucía, tuvo un destacado protagonismo en el desarrollo de la cerámica estilo Meseta, una idea ya apuntada por Almagro-Gorbea (1977: 460), aunque dicho autor denominó el estilo Real como «tipo Andaluz».

El desarrollo de la cerámica estilo Meseta a partir de la cerámica estilo Real podría plantearse si se tiene en cuenta que la segunda es más antigua que la primera, según las fechas radiocarbónicas (Cáceres, 1997: 137). Por tanto, es posible que las relaciones culturales entre la meseta Norte y la Alta Andalucía desde el Bronce final, como atestiguan las cerámicas de Cogotas I halladas en este último ámbito geográfico (Pellicer, 1986: 436), favorecieran el desarrollo de la cerámica estilo Meseta en la parte más oriental de la meseta Norte. Posteriormente, como consecuencia de las relaciones entre ambas mesetas, esta cerámica bícroma se desarrollaría en yacimientos del Alto Guadiana o el Alto Guadalquivir. De hecho, en Alarcos también se han registrado cerámicas de Cogotas I (García Huerta y Fernández Rodríguez, 2000: fig. 4), que confirmarían los contactos entre las dos mesetas, como mínimo, desde el Bronce final.

Ello explicaría el desarrollo de esta producción en recipientes de Alarcos típicos de la meseta Norte durante la Primera Edad del Hierro, como la fuente hemisférica con mamelones en el borde (Valenciano y Polo, 2010: figs. 13: arriba-izquierda; 14: arriba), aunque la documentación sigue siendo escasa para descartar completamente el desarrollo de la cerámica estilo Meseta en la meseta suroriental por un contacto directo con la Alta Andalucía y la cerámica estilo Real. Sin embargo, también fueron comunes las producciones locales de filiación tartésica, muy probablemente por la inclusión del Alto Guadiana en el escenario de la cultura tartésica, como recientemente se ha propuesto (Zarzalejos *et al.*, 2017: 42-43) y como desde hace tiempo se viene sosteniendo para el Guadiana Medio (Almagro-Gorbea, 1977; Torres, 2002).

Esta confluencia de elementos tipológicos y decorativos de diversas áreas peninsulares durante la primera mitad del primer milenio a. C. en esta región estuvo sometida a un proceso de reinterpretación por las comunidades locales, verdaderas protagonistas en la configuración de su propia cultura material. De esta forma, surgieron producciones originales como consecuencia de la amalgama y la reformulación de los elementos materiales característicos de las culturas con las que dichas comunidades entraron en contacto. Un ejemplo lo constituye la cerámica estilo Meseta, en la que se reprodujeron los típicos esquemas radiales de la cerámica San Pedro II. Un fenómeno similar se observa en la cerámica San Pedro II de Alarcos (García Huerta, 2019: fig. 11: arriba-izquierda), de raigambre

tartésica, en la que se incorporó el típico mamelón perforado de la cerámica local de la Primera Edad del Hierro en la meseta Norte.

De esta forma, según se desprende de la cultura material, se aprecia desde la transición del Bronce final a la Primera Edad del Hierro un ambiente cultural de marcado carácter tartésico en el Alto Guadiana. Sin embargo, la ubicación de este espacio geográfico favoreció unos contactos culturales con otras áreas peninsulares, ofreciendo una personalidad propia que se diferencia de otras regiones de filiación tartésica. Esta idea es coherente con la concepción de Tartessos como un territorio integrado por varias comunidades culturalmente diferenciadas (Arruda, 2013), aunque con elementos comunes de raigambre oriental que justifican dicha integración en este espacio que comprendería la mayor parte de los valles del Guadalquivir y del Guadiana.

En cuanto al simbolismo, la decoración de tipo geométrico no permite adivinarlo. No obstante, la propia cerámica constituye *per se* un símbolo de estatus y de uso restringido, ya que su uso prolongado ocasionaría la pérdida del pigmento añadido postcocción. Su uso, como revela el contexto de Alarcos (García Huerta y Morales, 2017; García Huerta, 2019), quedaría circunscrito al ámbito doméstico, aunque ello no supondría su uso cotidiano. Sin embargo, en otros yacimientos formó parte del ajuar funerario, como revela la tumba XIX de Los Patos.

La cerámica estilo Meseta estuvo vigente durante toda la Primera Edad del Hierro, como se atestigua en los ejemplares de La Bienvenida - *Sisapo*, Cástulo o la tumba de El Carpio, entre otros ejemplares de la meseta Sur, perdurando hasta el siglo VI a. C., cuando se desarrolló la cultura ibérica.

En resumen, la cerámica estilo Meseta sigue actualmente anclada en la confusión y la falta de definición, dentro del contexto de diversidad de producciones a mano pintadas de la Primera Edad del Hierro. Así, los ejemplares del área 4 de La Bienvenida - *Sisapo* han sido clasificados como cerámica estilo Medellín, si bien se han reconocido particularidades técnicas que han justificado un grupo diferenciado dentro de este estilo (Esteban *et al.*, 2019: 98-99). No obstante, la ausencia de la típica capa de imprimación roja sobre la que se bosquejaron los motivos policromos en la cerámica estilo Medellín aconsejan la clasificación de los citados ejemplares como cerámica estilo Meseta.

La confusión que impera en la definición de las cerámicas a mano con decoración pintada en general y del estilo Meseta en particular, relacionada fundamentalmente con la ausencia de un estudio sistemático y actualizado que integre y clasifique la totalidad de los hallazgos en los diferentes estilos, pone de manifiesto la importancia del conjunto de Alarcos. Así, en la actualidad, dicho conjunto constituye el repertorio de cerámica estilo Meseta más importante de la meseta suroriental desde el punto de vista tipológico y decorativo, siendo el yacimiento que ha proporcionado, hasta el momento, las únicas fechas calibradas para esta producción en la meseta Sur. Por ello, y gracias a sus hallazgos, se han podido aclarar algunas de las cuestiones más importantes de esta producción, como su personalidad tipológica y decorativa, además de su cronología o su proceso de elaboración.

## Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a la Dra. María del Rosario García Huerta, de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM), por haberme permitido el estudio de las cerámicas estilo Meseta de Alarcos, así como al Dr. David Guirao Polo por las analíticas arqueométricas y difractogramas realizados. También quería agradecer a José Luis Fuentes, arqueólogo autónomo de la empresa Oppida, la información inédita sobre la necrópolis de Los Cotos. Este trabajo se ha podido llevar a cabo gracias a la concesión de un contrato posdoctoral del plan propio de la UCLM.

## Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M., 1969, *La necrópolis de Las Madrigueras, Carrascosa del Campo (Cuenca)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 10, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1977, *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 14, Madrid.
- ARRUDA, A. M., 2013, Do que falamos quando falamos de Tartesso?, en J. CAMPOS CARRASCO y J. ALVAR (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Editorial Almuzara, Córdoba, 211-222.
- BENET, N., 1990, Un vaso pintado y tres dataciones de C-14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca), *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León* 3, 77-94.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 2019, La cerámica fabricada a mano con decoración pintada de la Primera Edad del Hierro en el valle del Duero, en E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y S. CELESTINO (eds.), *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*, Mytra 4, Mérida, 161-211.
- BLASCO, M.<sup>a</sup> C., 1980-1981, Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la península ibérica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 7-8, 75-92.
- BLASCO, M.<sup>a</sup> C., SÁNCHEZ-CAPILLA, M.<sup>a</sup> L. y CALLE, J., 1988, Madrid en el marco de la Primera Edad del Hierro de la península ibérica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 15, 139-182.
- BLASCO, M.<sup>a</sup> C., SÁNCHEZ-CAPILLA, M.<sup>a</sup> L. y CALLE PARDO, J., 2000, Algunos aspectos de las relaciones entre el mundo orientalizante y los indígenas de la submeseta sur, en M. BARTHÉLEMY y M.<sup>a</sup> E. AUBET (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz, del 2 al 6 de octubre de 1995*, vol. 4, Cádiz, 1763-1770.
- BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup>, 1975, *Cástulo I*, Acta Arqueológica Hispánica 8, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup> y VALIENTE MALLA, J., 1981, *Cástulo III*, Excavaciones Arqueológicas en España 117, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup>, GARCÍA-GELABERT, M.<sup>a</sup> P. y LÓPEZ PARDO, F., 1985, *Cástulo V*, Excavaciones Arqueológicas en España 140, Madrid.
- CABRERA, P., 1981, La cerámica pintada de Huelva, *Huelva Arqueológica* 5, 317-335.

- CABRERA, P., 2012, Los griegos en Occidente, *Iberia Graeca. El legado arqueológico griego en la península ibérica*, Girona, 17-24.
- CÁCERES, Y. E., 1997, Cerámicas y tejidos: sobre el significado de la decoración geométrica del Bronce Final en la península ibérica, *Complutum* 8, 125-140.
- CALADO, M. y MATALOTO, R., 2008, O Post-Orientalizante da margen direita do regolfo de Alqueva (Alentejo Central), en J. JIMÉNEZ ÁVILA (ed.), *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 46, Mérida, 185-218.
- CARRASCO, J., PACHÓN, J. A. y ANIBAL, C., 1986, Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11, 199-235.
- CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., 2017, De lo invisible a lo visible. La transición entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana, en S. CELESTINO y E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (eds.), *Territorios comparados: Los valles del Guadalquivir, el Tajo y el Guadiana en época tartésica. Reunión científica, Mérida (Badajoz, España) 3-4 diciembre 2015*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 80, Mérida, 183-212.
- CELESTINO, S., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y DONATE, I., 2018, Las cerámicas pintadas con bicromía poscocción de la vertiente atlántica ibérica, *Zephyrus* 82/2, 119-148.
- COLDSTREAM, J. N., 1968, *Greek Geometric Pottery. A survey of ten local styles and their chronology*, Londres.
- COOK, R. M. y DUPONT, P., 1998, *East Greek Pottery*, Londres - Nueva York.
- DE JUAN, A., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y CABALLERO, A., 1994, El yacimiento íbero-medieval de Alarcos, en J. L. SÁNCHEZ MESEGUER, C. GALÁN, A. CABALLERO, C. FERNÁNDEZ OCHOA y M.<sup>a</sup> T. MUSAT (coords.), *Arqueología en Ciudad Real. Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*, Toledo, 143-165.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. y SÁNCHEZ, C., 2001, *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Leiden-Boston-Colonia.
- ESTEBAN, G., ZARZALEJOS, M. y HEVIA, P., 2019, Cerámicas a mano pintadas de *Sisapo* - La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), en E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y S. CELESTINO (eds.), *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*, Mytra 4, Mérida, 75-109.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., ZARZALEJOS, M., HEVIA, P. y ESTEBAN, G., 1994, *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en «La Bienvenida»*, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), Toledo.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2001, La necrópolis del sector IV-E de Alarcos, en M.<sup>a</sup> R. GARCÍA HUERTA y F. J. MORALES (coords.), *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, Cuenca, 259-284.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2012, Apuntes sobre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Alarcos (Ciudad Real), en J. JIMÉNEZ ÁVILA (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 62, Mérida, 41-64.
- GARCÍA HUERTA, M.<sup>a</sup> R., 2019, Las cerámicas postcocción de la Meseta Sur: El ejemplo de Alarcos (Ciudad Real), en E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y S. CELESTINO (eds.), *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*, Mytra 4, Mérida, 39-74.
- GARCÍA HUERTA, M.<sup>a</sup> R. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2000): La génesis del mundo ibérico en la submeseta sur: El tránsito del Bronce Final - I Edad del Hierro en Alarcos, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26: 47-68.
- GARCÍA HUERTA, M.<sup>a</sup> R. y MORALES, F. J., 2017, El poblado de Alarcos (Ciudad Real) en los inicios del I milenio a. C.: estructuras y materiales cerámicos, *Trabajos de Prehistoria* 74/1, 108-126.

- GARCÍA HUERTA, M.<sup>a</sup> R., MORALES, F. J. y OCAÑA, A., 1999, El poblado de la Edad del Hierro de Peñarroya (Argamasilla de Alba, Ciudad Real), en M. A. VALERO (coord.), *I Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Toledo, 221-258.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1983, *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de la revista *Lucentum*, Alicante.
- GUIRAO, D., 2014, *Caracterización arqueométrica de cerámicas ibéricas de los yacimientos de Alarcos y el Cerro de las Cabezas*, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real. [Tesis doctoral]
- LADRÓN DE GUEVARA, I., 1994, *Aportación al estudio de la cerámica con impresiones digitales en Andalucía*, Cádiz.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1957, La cerámica pintada hallstática del nivel inferior del Castro de Sanchorreja (Ávila), *Zephyrus* 8, 286-287.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1935, Cerámica pintada celta de la península ibérica, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 14, Madrid, 263-265.
- MOLINA, F., 1978, Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la península ibérica, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, 159-232.
- MORENA, J. A., 2000, *Las cerámicas tartésicas con decoración incisa y digitada del Monte Horquera (Nueva Carteya, Córdoba)*, Cabra.
- PELLICER, M., 1986, El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental, *Habis* 17, 433-475.
- PEREIRA, J., 2019, Las cerámicas pintadas del Tajo: el ejemplo de la Casa del Carpio (Toledo), en E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y S. CELESTINO (eds.), *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*, Mytra 4, Mérida, 145-160.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y CELESTINO, S., 2019, Las cerámicas pintadas postcocción en el valle medio del Guadiana, en E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y S. CELESTINO (eds.), *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*, Mytra 4, Mérida, 111-129.
- ROUILLARD, P., 1991, *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIII<sup>e</sup> au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ*, París.
- RUIZ MATA, D., 1995, Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico, *Tartessos: 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera, 265-313.
- TORRES, M., 2002, *Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 14 - Studia Hispano-Phoenicia 1, Madrid.
- TORRES, M., 2008, The chronology of the Late Bronze Age in western Iberia and the beginning of the Phoenician colonization in the western Mediterranean, *A new Dawn for the Dark Age? Shifting Paradigms in Mediterranean Iron Age Chronology*, BAR Int. Series 1871, Oxford, 135-147.
- TORRES, M., 2019, Síntesis y conclusiones, en E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y S. CELESTINO (eds.), *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*, Mytra 4, Mérida, 237-244.
- VALENCIANO, M.<sup>a</sup> C. y POLO, J., 2010, Una necrópolis del Hierro en Atalaya del Cañavate, Cuenca: la Cañada del Santo, en A. MADRIGAL y M. R. PERLINES (coords.), *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha (Toledo, 2007)*, vol. 1, Toledo, 344-367.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., 1973, Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la I Edad del Hierro en España, *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, Zaragoza, 333-340.
- VALLET, G. y VILLARD, F., 1955, Mégara Hyblaea. V. Lampes du VII<sup>e</sup> siècle et chronologie des coupes ioniennes, *Mélanges de l'École Française de Rome, Antiquité* 67, 7-34.
- VÉLEZ, J. y PÉREZ AVILÉS, J. J., 1999, Oretanos en la Meseta Sur. El yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), *Revista de Arqueología* 20/213, 46-55.

VILAÇA, R., JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GALÁN DOMINGO, E., 2012, El poblado de Los Concejiles (Lobón, Badajoz) en el contexto del Bronce Final del Guadiana Medio, en J. JIMÉNEZ ÁVILA (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 62, Mérida, 125-165.

WERNER, S., 1990, *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*, Madrid.

ZARZALEJOS, M., ESTEBAN, G. y HEVIA, P., 2012, El Bronce Final en el Alto Guadiana.

Viejos y nuevos datos para una lectura histórica, en J. JIMÉNEZ ÁVILA (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 62, Mérida, 15-40.

ZARZALEJOS, M., ESTEBAN, G. y HEVIA, P., 2017, El Alto Guadiana entre los siglos VIII y VI a. C. Novedades estratigráficas en el Área 4 de *Sisapo* - La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), en J. JIMÉNEZ ÁVILA (ed.), *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*, Mérida, 39-67.